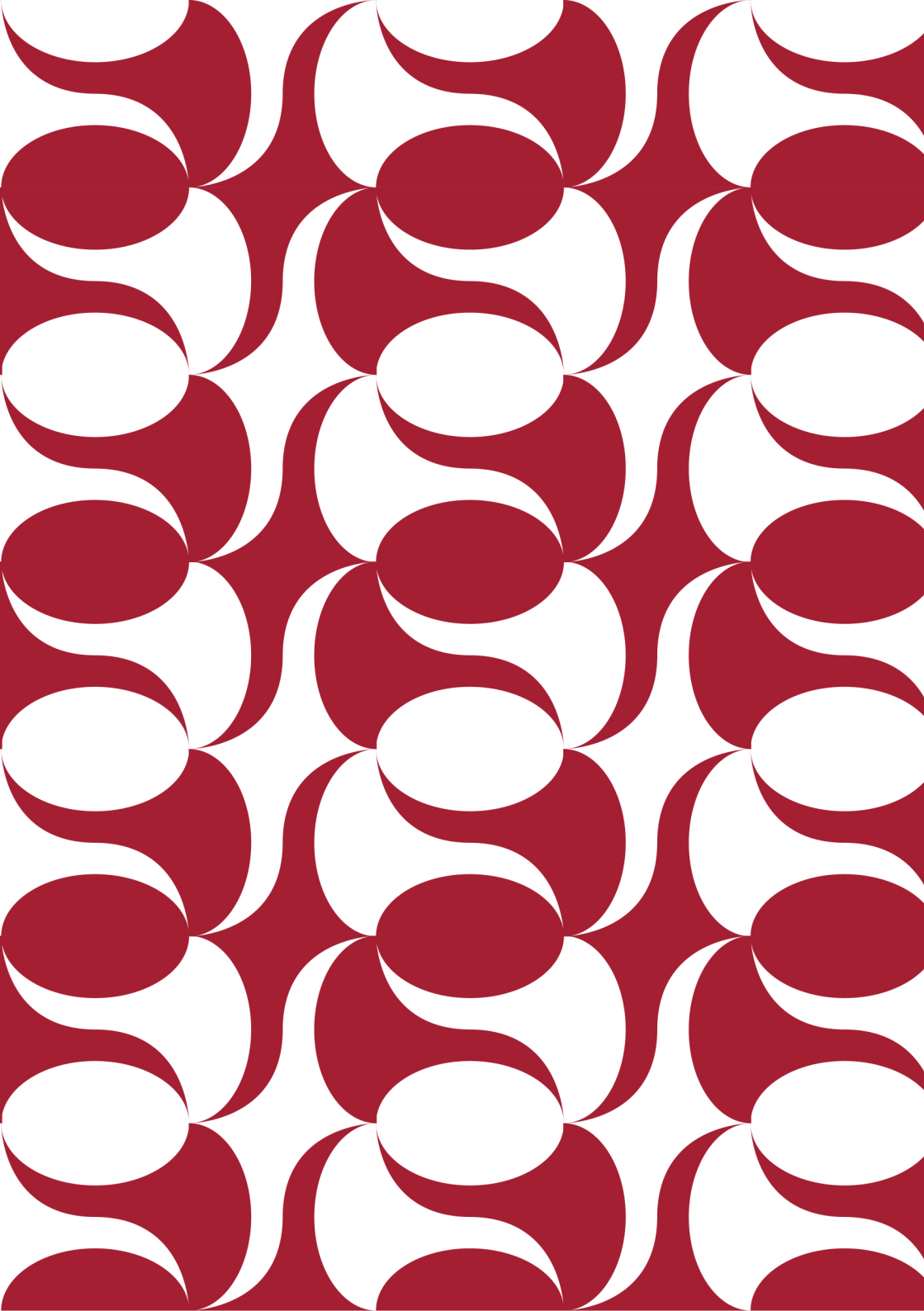




Águila del Cáucaso

Núm. 13





Revista semestral de poesía para jóvenes autores.

Editor Iñaki Irijoa Lema

Depósito legal CA 551-2022

ISSN 2990-2991

Página web aguiladelcaucaso.es

Contacto contacto@aguiladelcaucaso.es
@aguiladelcaucaso

Editado en Jaén, España.

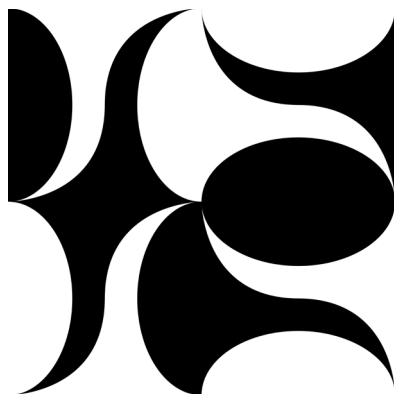
La cubierta está basada en un diseño original de Homero José Amaro Gonçalves.

La propiedad intelectual de las obras publicadas pertenece a sus respectivos autores. Queda prohibida la reproducción, distribución o comunicación pública, total o parcial, de los contenidos de esta revista sin la autorización expresa de sus autores.

Las estéticas y temáticas reunidas en este número responden a las obsesiones de sus respectivos autores y no representan una corriente estética en la revista.

Águila del Cáucaso inicia el cuarto año con algunos cambios en su formato: la revista pasa a ser una publicación semestral, pero aumenta su número de páginas para seguir acogiendo a un notable número de autores jóvenes; se ampliarán los plazos de las próximas convocatorias y de sus correspondientes trabajos editoriales; se brindará un espacio a poetas que ya no puedan considerarse *jóvenes*, para reflexionar sobre la poesía y la creación literaria; se buscarán espacios digitales o literarios en los que reunir a los lectores y los autores de la poesía joven. La única particularidad de este número es que se compone únicamente de los poetas que han publicado en los anteriores. Este no será un cambio: las próximas convocatorias estarán abiertas a cualquier *poeta joven* y se publicará con el mismo cariño.

Este es el número décimo tercero de *Águila del Cáucaso*, el inicio de una nueva etapa.



Los jóvenes poetas que se
publican en este número:

Manuel Murillo de las Heras

Julia Ferre Campos

Andrés Plascencia Madrid

Melián de Órzola

Luis García

Juan Álvarez Iglesias

José Miguel Navas

Áurea Jiménez García

Henri Berger Martín

Adriano Rojas Castro

Miguel A. Balmaseda Márquez

Vincenzo Leonardi

Sara Ces

Manuel Murillo de las Heras (Almería, 1995). Director y editor de *La Contracosta*. Cofundador del *Vainalismo*.

Algunos libros publicados; más escritos que publicados; más abandonados que escritos.

Humo y barro

Esa luz lleva mi nombre, pero yo llevo su sombra.
 Temí de niño la noche, pero/y hoy la danzo y la silbo
 pues/aunque hice del miedo mi voz.
 Crecí siendo cosa de campo de un campo que es cosa desierta aprendí
 que toda gota debe/quiere servir la tierra y por tanto/desgracia el
 llanto ha de
 precipitarse
 solo/siempre sobre una semilla.
 Siempre/nunca soy. Siempre/nunca digo. Nunca/siempre callo.
 Hoy/ayer los errores me nombran: hoy/ya/nunca digo hoy, ni ya
 callo, ni soy nunca.

Idear
 un desierto de sangre un oasis
 de huesos crear
 una orquídea un engaño
 ser Belice desplazada y soñar
 el viento que me desnombró.

Fue en un bosque la primera vez que vi a mi amada.
 Ella lloraba y le dije que yo no sabía cómo
 y ella me dijo acércate y tocó mi rostro con ambas manos y lo atrajo
 hacia el suyo y
 entonces
 fue cogiendo sus lágrimas

con la punta de los dedos
y las fue trayendo
perladas de luciérnagas de estrellas
a mis ojos
y en ellos fue colocando

una

por

una

todas

sus lágrimas.

Hubo un gran silencio tan grande como la noche como el cielo tan
alto como los árboles

a nuestro alrededor

hasta que pregunté si volvería a verle

pero ya no estaba

y las lágrimas en los ojos me habían impedido ver por dónde se había
marchado.

He inquirido a la Segunda por/de mi destino y con sus manos ha
mirado las mías

y con el mar me ha susurrado lo cierto

una inmensidad inabarcable incomprensible

y/aunque ferozmente sencilla.

Ha dicho que amor y guerra son hermanas

de misma sangre y distinto techo

y que llegar a entenderlo era destino

y maldición.

Agotar la ternura

que nunca quise

entre todas mis amantes

Danaides tratando de colmar

mi deseo

Venganza
cuya mano aún desconoce.

Quiero morir sin morir
porque no quiero vivir sin vivir
y más vale el horror desconocido
que cualquier cosa en que pueda pensar.

*Contemplo tu vena espuria
no siendo nunca para mí -
el amor es una planta de exterior
pero nadie lo sabe y se marchita.*

La segunda vez que vi a mi amada
fue cuando pronuncié por primera vez mi nombre
no el que mis padres me dieron, sino
el verdadero.
Un terror seguido de una gran paz
llenó de colores las hojas grises.
Si has de morir, me dijo
habrá la muerte de saber llamarte.
Si he de morir, le dije
habré de saber que es la muerte y nadie más quien ha venido a
buscarme.
Hay tantas cosas que no sabes —su voz
que temo que tu piel se torne piedra.

*Y al cruzar la puerta verás un gran valle
donde crecen los asfódelos
que el cielo mira como si fueran estrellas.
Sea en ti la templanza
y acaricien con cariño la hierba y el rocío tus pies desnudos
porque estaréis solos
tú y el horizonte.*

La tercera vez que vi a mi amada
 le conté que no sabía amar.
 Tus párpados aún son escamas
 dijo
 pero la crisálida es ya parda y el limo
 del fondo te aguarda.
 Sólo hay un modo de amar: con total fe, y con total recelo.
 Creer en el amor como si fuera un dios
 actuar tal si ese dios fueras tú.

*Y ahora que tu caricia me nombra
 ¿no es irónico, amor
 que nada haya tan íntimo como la piel?*

Ahora, dime:
 si es tu anhelo la impermanencia
 para qué me quieres contigo.
 Por qué temes la oscuridad como un niño
 si la deseas.
 No sé/quiero saber/querer.
 Estoy perdido.
 No, me dijo.
 Estás cerrado.

Cómo era/fui sido más joven más otro
 el recuerdo es piel mudada
 extraño y áspero
 retorcido y acaso real.
 Este barro, tierra y agua, quiso ser humo, aire y fuego.
 Una/otra cosa que se habita bajo una llave de cinco puntas.
 Esta sombra dijo mi nombre, porque yo soñé su luz.

Julia Ferre Campos (Madrid, 2003). Graduada en Literatura General y Comparada por la Universidad Complutense de Madrid.

Ha ganado el certamen Fermín Limorte de poesía (2019) y el premio Huerta de San Lorenzo de poesía (2021).

Ha colaborado con las revistas literarias *Águila del Cáucaso*, *Códex Sulpurista*, *Ala Este Creación*, *MULE* y *fuga*.

I

escojo de la piel el polvo
de la idea como un viento
que farfulla

attended miserables

es este el surco del que los ojos gotean
este es el árbol del que los gorriones se suicidan

y
estos
los cantos
los gritos de las paredes

escojo de la legaña el ardor
de la sangre la melaza con la que purgo la historia

II

me preguntas dónde está la carne
se desgaja
cae sobre el ombligo a capas
capas y capas de carne líquida
que retiro y engullo

en silencio
me enjuago la boca con alquitrán

te pregunto dónde
esta piel viscosa derrama
qué buscas
cuando muerdes la succulenta
y viertes su pulpa
entre mis huesos

dónde busco el lenguaje mínimo
que haga contraerse la sangre

III

el silencio enmohecido
perla tus manos
 diminutas joyas de
 diminutos insectos que
 apoyan sus patitas sobre
la lengua

lacerante
zumbas
como un reo

de este metal
surgirán

el eco de las pisadas
el choque de los pistones
el viento de lija
 no permiten escuchar
 el alegre tintineo de
la muerte

Andrés Plascencia Madrid (Querétaro, México, 1996). Estudió el grado de Filosofía por la UNED y trabaja en la librería Contrabandos del barrio madrileño de Lavapiés.

Es autor de *Ciudad Real o una vida de mentiras* (2015), un libro de cuentos y del poemario *En el diván del psicoanalista me tumbo a leer ciencia ficción* (2026).

Actualmente está trabajando en su siguiente poemario, del cual este *fragmento* es una pequeña muestra.

[*Sin título*]

fragmento

Imaginamos a un hombre solo
jugando con el pegajoso éter entre sus manos

creando un mundo telúrico del tamaño de su
aburrimiento.
No tiene lenguaje ni símbolos

su soledad es radical hasta que inventa
juguetes que le recuerdan a sí mismo.
Y aun así lo imaginamos recorriendo el mundo

en harapos
corriendo y dando saltos
jugando con piedras y maderas

hasta que la consistencia sea de fruta madura
como una uva lista para ser aplastada entre sus dedos.
Pequeño ser que no entiende cómo funciona

su poder
solo sus gruñidos y sus arbitrarias decisiones
sus golpes en el suelo y el pecho

improvisando justicia y genuflexiones
como un ilusionista de segunda en una fiesta infantil.
Dirige una mirada acusatoria hacia sus creaciones:

le decepcionan al no entenderlo
y al no hablar su mismo idioma de la leche y la miel
decide desatarlos.

Se convierte en un esposo de sangre
cortando la carne cerrando la esclusa
pero se sigue acercando en ondas

a través de elementos básicos que apenas controla
como una zarza ardiendo él que es el fuego
o como un sueño de una escalera infinita

él que es el carpintero la vara de medir y el espejo.
Esto no deja de ser una tentativa de totalidad
balbuceos de incomprensión y de no existencia

no sabe cómo interceder y su ira está vacía
sus promesas son irracionales
su escupitajo es la sal de la tierra.

¿Qué se puede esperar de semejante ser?
Nos lo imaginamos peleando con sus creaciones
agarrando del cuello a sus hijos y tumbándolos al suelo

rapapolvo desértico obligando a la horizontalidad
exigiéndoles libaciones y esclavizando sus morales.
Siempre está en medio de una serie de genealogías

de traiciones de engaños desplantes y olvidos
movimientos desesperados de hambrientos y golosos
buscando satisfacer una verticalidad de la que carecen por definición.

¿Qué es la bondad para un ser como él
qué es la piedad
sino piedras en el saco que cargar hasta la cima del monte

de qué le sirven las oraciones de sus fieles
si lo que le interesa es la pausa entre cada plegaria
el sutil silencio de la incertidumbre

la pregunta y la duda me estás oyendo?
Su paisaje no deja de ser desértico
como si del barro nacieran todas las fantasías de dominación

como si la mirada a la que entran granos de arena
fuera la mirada del porvenir
como si su sudor fuera el nacimiento de

ríos secos que antes no pasaban por aquí
como si su única razón de ser fuera acallar los murmullos
que niegan su existencia.

La tierra tiene que reflejar sus tribulaciones
cada terremoto tormenta y mar bravío
sus pies cansados y llenos de callos servirán de prueba

para cuando mande a sus emisarios
y los sacrifique con gestos recién inventados
de vinagre será su alivio

y por fin podrá descansar.

Melián de Órzola (La Axarquía, 1996). Es autor de *Animal de mediodía*, *Injerto Himno* y la plaquette *Cuartetos de Paomé* (2024), bajo el sello editorial Molinos del Maharón.

Ha colaborado con las revistas literarias como *Autores*, *Águila del Cáucaso*, *Estación Poesía* y *Santa Rabia Poetry*; su poesía ha sido traducida a varios idiomas, como italiano, inglés y ruso.

En 2024 recibió el XII premio *Un Soneto para Soria*, convocado por el Círculo Amistad Numancia. Y a comienzos de 2026 su poesía fue recogida en el disco SILBO. *Cantando a Melián de Órzola* (MDM Records), donde se musicalizan una selección de sus poemas. Actualmente reside en Sevilla.

Elegía

Como un fruto semienterrado, como un fruto,
tu cuerpo se malogra en la tierra, poco a poco,
y tu carne desmenuzada disputa en vano
con las sedientas raíces de este ciprés bronco.

Como aquel fruto mudo, como esa roca,
como esta camuña huérfana en la tierra, como
cualquier rastrojo que se deshace en cualquier zanja
y alberga tu esparcida sangre, como en un pozo;
arrancada de cuajo, irremediabilmente,
merma bajo mis pies y medra sobre mis hombros.

Con ahínco, tu sangre corrompida, tu sangre
muerta abreva la raíz y trepa por el tronco,
donde aledaño puebla su materia acérrima,
y tiendo una caricia como un arrullo y arrojó
su antigua ternura.

Tropiezo a comprender
y comprendo, que persistes, que estás en mi entorno.
Aquieto el ceño fruncido, la esperanza enjuta
y estampo en la madera esta mano: sólo
reclamo tu presencia que ha de colmar el tacto
y sentirte otra vez y recordar tu rostro.

En los resquicios mansos, en las brechas abiertas,
tenso el pulso en la corteza del ciprés. El tronco,
en vertical, llora sus resinas y desvela
tus lágrimas cuajadas brotando de su fondo.

No me basta el tronco hendido, ¡no me basta
ni siquiera la vida! No me sirve tampoco
este pájaro de esperanza que me nace
si digo ciprés y de alguna forma te nombro...

Luis García (Maracaibo, Venezuela, 1995). Licenciado en Artes Plásticas por la Universidad Católica Cecilio Acosta.

Ha publicado en *Poetas Danzantes: Antología de poesía sexo-diversa de Venezuela*.

Ha colaborado en la revista literaria *Águila del Cáucaso* y *Tridente*; así como, en la serie de poesía joven de Venezuela de *Letralia*

I

La distancia que existe de la casa al monte
se contaba en rezos
escondidos tras los árboles

La luz mala.

Conocen el camino trazado con cal,
el sonido de las aguas
las huellas de las botas
en un lodazal sangrante.

Dios

¿En qué lugar me coloco?

Tengo moscas tras las orejas.

Silencio,

silencio,

silencio.

Silbar de noche llama a los fantasmas,
mejor es el regreso.

Dije.

Pero durmieron temerarios,
con la cara expuesta al cielo y
en dirección a la luna
despertaron enloquecidos.

II

La limosna que dejó los siglos,
fue un Dios destructor
llevaba en su mano
el libro de las memorias
que habita en
lugares ocultos.

Detrás de la cortina
veo pasear los visitantes
en medio de la sala
un círculo de oración.

No me digas, que he vuelto
extraño recuerdo es la infancia,
en esa silla descansa
el gran pecado velado.
Un ídolo sentado de espaldas.

III

Abovedado el cosmos
cuento los cientos de lunas
acá la niebla me muerde los talones,
miro al suelo.

Son las ratas con sus ojos negros brillantes,
¿notas sus dientes?
¿las colas enredadas unas con otras?

Si supiera cómo matarlas, ya lo hubiese hecho, pero
somos cómplices que creen ser dioses
creemos en el tiempo mudo que engaña a la muerte
y nos encontramos (infelizmente) habitando los delirios del padre.

De nuevo el cielo encapotado
podrido de estrellas, cultivando futuros males.
El final se ha dicho lento:

Los ángeles no voltean a vernos.
Huele a humo.

La luz se refleja en los bordes de los adornos
y nuestras sombras quedan grabadas
como manchas deslumbrantes sobre objetos quemados.

IV

Recovecos donde los ojos
han mirado tantas veces
 buscando los puntos cardinales.
 Allí,
un jardín secreto, temido por las serpientes.

Juan Álvarez Iglesias (León, 2002). Doctorando en literatura español, editor de poetas jóvenes en la colección Horizontes de la editorial Eolas, subdirector de la Feria del Libro de Valladolid, coordinador de las jornadas Jóvenes y poetas y conductor del podcas literario *Asar el faisán del amor*.

De vez en cuando escribe.

Estampas

I.

De los dedos de Van Gogh

hilos a mis brazos y piernas
hilos de mar largos y finos

el títere del imperio de la belleza

II.

Todo crece / todo fluye
en las lenguas sagradas
de los dioses sin nombre
el inmortal destapa el velo del tiempo

III.

Una familia en tres gafas de pasta
sobre la mesa, la robustez
de un padre lacónico y una grácil madre.

IV.

¿Qué vida tendrá el humo
en la nevera?
Siempre de mi boca al aire,
suspiros de fuego.

V.

Tardo en atrapar al sueño,
el abrazo de laurel
o la inmortalidad de un salto

VI.

Google Fotos me recuerda
que hace dos años nos conocimos
y tu boca, un búcaro de barro

VI.

El dedo de la Creación y una espiral
silencio silencio
hablan las cuencas de la calavera
el abismo

José Miguel Navas (Valera, Venezuela, 1992). Poeta. Ha publicado *La próxima textura* (2014 y 2019), *La Rosa Abstracta* (2015) y *Esteban corre* (2017); *Favelas* (2025).

Su poemario *Fany* fue publicado en Chile y obtuvo el Premio de Poesía «Descubriendo poetas tercera edición» (Ciudad de Puerto Ordaz, Venezuela, 2018).

Ha recibido el Premio Nacional de Poesía Hugo Fernández Oviol (2019).

Favelas

sublimar el placer
 contar mis gotas de la mañana
 pequeño jugo
 saludable
 encendía la tv
 quizás viendo videos musicales
 dormiría más
 en fin
 —cosas de chico—
 nunca olvidaré el abrir de la puerta
 su ruido cebado

es triste
 que toda inclinación
 nos arrebate la soledad

Ensayo del hombre solo

las acelgas ya no están tristes
envueltas en plástico
abrí la bolsa no hace falta lavarlas
ya no existen las acelgas tristes
son perfectas
el camino de la belleza
me produce tristeza
tanta perfección
qué será de nosotros Eduardo
en el primer mundo
me seduce el veneno silencioso
el detalle
¿Qué haces? sigues caminando por las calles de tu ciudad
pienso en tu mirada, en tus lecturas
en Lacan
en la estupidez que nos ata
me gusta pasear por tu voz
descubrir las ruinas de mi país
mostrarte la iluminación de mi habitación
del agua estancada
bañarme contigo
revisar el móvil muchas veces

observar el destino de las acelgas
la primavera es lo mejor, despierta en mí el sentido de lo que amo
Eduardo
vendrás por mí

[Sin título]

soy un lago que se nutre de restos
confío en ti
en el amor que aún queda
quizás de eso se trató nuestra historia
de andar y detenernos en algún momento

es complicado guardar este momento
mirar tus manos gruesas agitando el agua con gas
te doy el trozo más grande de pizza
¿Qué será de nosotros sin tantas sensaciones que nos plantea el día?

corto el salchichón con desespero
intento no cortarme
es maravillosa la eficacia del cuchillo que me has dado
por mis manos pequeños ríos de sangre
abro el vino y el aroma se confunde con el sabor
las verduras están listas para sorfreirse
descongelar el pescado

voy a ti que me das de beber
ya no escucho el sonido de la lluvia
presto atención a lo que dice mi cuerpo

me pregunto el deseo de quienes van a la iglesia

pruebo los platos más ricos
Me seduce sentir Las ramas que caen
junto a la tristeza de mis horas

es fácil sentir el abismo
el reposo de un queso
los frutos secos

soy una especie de tierra oculta
he olvidado toda lògica
Justo pensaba en ti

Amarillo #5

de niño reuní
mis primeras palabras
extasiado de amarillo #5
mi cuerpo recurre
a muchas alergias

hinchado
imaginé a un dios
luego llegaron las prohibiciones
y el amarillo #5
desapareció de las golosinas

[Sin título]

lo masculino se resiste
en oposición a mí

soy un tonto
que sigo amándote
en un muro largo

insisto en cruzar.

Áurea Jiménez García (Sevilla, 2005). Estudiante en la Universidad de Sevilla.

Es autora de una obra poética en formato digital, que se titula *Mi vida en el laberinto* (2023).

Ha colaborado con las revistas literarias *Águila del Cáucaso*, *Casapáís* y *Fuga*.

Collina dei ciliegi

Escultura leyendo en colina
hermosa como flor o lagartija
como cerezos sobre margaritas
hermosa como la pareja
con orejas de zorro y conejo
que la cámara atrapa en ámbar
sobre siluetas de rascacielos.

Garden bedroom

LEONORA CARRINGTON

La tarde oscura tan pronto,
la tarde descolorida
que puedes montar
como un caballo de madera.
Atraviesa el gris un pecho
entre las ramas del abeto.
Los conejos escuchan atentos.
El dosel lo sostienen recto
delgados postes de carne.
La cara oculta la cara.

Me gusta arrancarme el corazón

Me gusta arrancarme el corazón
de cuajo, con las manos, dejar el cuarto
hecho un desastre.

Me gusta meterlo en una jarra
llena de líquido conservante
y sacudirlo de un lado a otro
como esperando una nevada.

Luego sirvo a los invitados:
una centella en un vaso,
un hada muerta en otro,
un caballito de mar
en una copa de vino.

Al final, me gusta devolver
el corazón a mi pecho,
coserme con hilo y aguja
y volver a empezar.

Henri Berger Martín (Madrid, 1998). Profesor e investigador de Universidad. Habiendo crecido entre Francia y España, ha estudiado la lengua y la literatura de ambos países antes de especializarse en poesía francesa del siglo XIX, versificación y prosodia.

Colaboró en la editorial Ojos de Sol y en el colectivo Letras & Poesía. Es hoy miembro de la Tertulia del Ajenjo y asesor editorial en la revista *Peatones*.

Plenitud

*Es el redondeamiento
Del esplendor: mediodía.*

JORGE GUILLÉN

Heme aquí ante vosotros llenado de sentido.
Llegado a la sazón, en mi Estío cosecho
El fruto madurado de todo lo que he hecho;
Mi ser, que he cultivado, por fin ha florecido.

¡Al sol del Mediodía muestro inflado mi pecho!
Diademas de sudor riegan lo que he erigido:
Tras penas y penurias labrando el recorrido
Me siento un hombre hecho, derecho y satisfecho.

Vendrá la hora en que baje del Cénit de la edad
Y sienta las caricias más lejanas y frías
De mi estrella ya oblicua, lo sé, ¡pero mirad!:

Frente al que harta de tedio sus mañanas vacías,
Apreciaré este Ocaso, yo, con serenidad
Y colmado de haber bien colmado mis días.

Palmera

Capitel omeya soy, columna
Que esbelta soporta el cielo inmenso.
¡Levante, levante esta techumbre
—Bóveda celeste— cada nervio!:
A la rotunda región aérea
Alzo la palma, alcanzo la luz
Para acaso asirla en mi alto rezo;
Y tanto ímpetu hay en tantas manos
Que se quedan, yertas, colgando.
Pero esta es la fe a que pertenezco;
Me mantengo humilde y muy piadosa
Mientras busco conmover el sol:
Palmera soy y pobre y sencilla,
Virgen coronada en su asunción.

Epitafio a un labrador

Pesada era la tierra cuando tú la labrabas,
¡Leve te sea ahora que te labra a ti!
El sol no quemará más tu piel
Como un árido campo que regar con sudor;
Tus huesos polvorientos y tus insomnes músculos,
Despiertos al alba, descansan al fin.
Hoy a tu vez, grano de hombres, has sido plantado.
¿Y qué si no fuiste señor, rey o santo?
Títulos, oro, ¡todo es fugaz eternamente!
Yo quiero cantarle al grandioso esfuerzo humano
De quien pierde la vida trabajando en ganársela;
El resto es vanidad: bajo esta tumba,
Abrazado por la humilde fortuna de sus simientes,
Aquí yace el más rico de los terratenientes.

Adriano Rojas Castro (Madrid, 1994) es médico y graduando en Literatura Comparada por la Goethe Universität de Frankfurt.

Ha publicado en las revistas *Águila del Cáucaso*, *Ceniza*, *Arrebol*, *Aurora*, *Libernautas*, *Luminaria*, *Johnny*, *Nayagua* y *Übersetzen*.

Ha recibido el VII Premio de Poesía UNED por su obra *Al lado de la intimidad un canto* (2026). Su segundo libro de poesía es *Nuestra palabra es una flor carnívora* (2026).

Refugio

*Como si se nos condujese a todos a la vez
al matadero*

VICTORIA AMELINA

Cuando sonaron las sirenas te esperaba
en la cama, el sueño sin venir.
Sin ti me había enfrentado
a los sonidos de la noche, a todo el ruido
con que dialogan miedo y soledad.

Quise soñar que soñaba
pinos, alcornoques, bosques de hayas,
la lluvia rubia de los tilos.
Quise soñar que soñaba
tu cuerpo a mi lado y el fuego
apagado en la verde oscuridad.

Sin ti el miedo era un amigo
sonriente en su traje amarillo,
dándome los días
buenos con la robada luz.

Una vez más silbaron las alarmas
 y entre el temblor de mis piernas, o mi cama,
 deseé que no volvieras nunca más
 a tu palabra, tal vez así permaneciera
 en pie entre proyectiles
 el hueco en que refugia
 la esperanza nuestro hogar.

Rescate

A las víctimas del doble terremoto de Venezuela

Todo para la poesía, poco
 en la brisa:
 estas estancias entre el aroma lleno;
 y quiero,
 en el espacio entre los soles, calidez
 feliz de todo
 y lo necesario, qué
 poco es.

II: Restablecer(se)

De lo necesario
 me conformo con esta mañana:
 intuyo que atraviesa
 el sauco y rosas de vacío.
 Dispuesto a ser,
 ser la palabra.
 Tiempo
 que en la poesía me quedo.

Miguel Ángel Balmaseda Márquez (Écija, 1997). Es cofundador del fanzine *Retaguardia*.

Ha colaborado en las revistas literarias *Águila del Cáucaso*, *Claustrofobia*, *why nIChI*, *Casapaís* y *Seditio Rubra*.

Es autor del poemario *Éter* (2024)

Retales de memoria

*Dentro de poco no sabré
quién soy entre todos los muertos
que llevo encima.*

JOSÉ LUIS PACHECO

Me da igual si no soy,
tampoco a quienes ya quise
sólo cuento nombres,
voces que se pierden
deshabitando
los lugares comunes

todos empiezan en mí
abracé sus miedos
ahogamos los míos

ocurre que muchos no volvieron
dejaron un olor, una palabra
la mayoría se fue susurrando
sin hacer ruido ni pisar fuerte
sin embargo
quedó un leve rastro
que aún baila en la memoria

Limbo

*El rechazo del nacimiento
no es otra cosa que la nostalgia
de ese tiempo anterior al tiempo.*

EMILE CIORAN.

A veces pienso en cuando no había nacido
imaginar qué sentiría al escuchar una voz
si me revolvía por salir o por no escapar.

el cariño que recibiera mi madre
no sé si iría también para mí
porque
los besos pueden nadar en la sangre
tanto hasta encontrarme
[o enquistarse
y quizá sí pudiera sentirlos.

me angustia volver a ello
pensar que entonces era la vida
quien me debía el tiempo
y existir perdía su sentido.

nada que demostrar
ninguna obligación
respirar, excretar, patalear
nada pasa
nada debo
no hay expectativas
tampoco fracaso

quisiera esa simpleza
que se esconde en el limbo
perdida ya
por segundos y minutos
que apuntalan como gotas que erosionan
el paso de mis días.

Vincenzo Leonardi (Nápoles, 1996). Doctor por la Universidad degli Studi di Napoli Federico II, donde actualmente trabaja como profesor de Literatura española.

Su área de especialización es la Filología Hispánica y la traducción literaria dirigida al sector editorial.

Es autor de *La notte sulle spalle* (2022).

Ha colaborado en revista españolas e hispanoamericanas, como *Águila del Cáucaso*, *Azogue*, *Campos de Plumas*, *Ceniza* o *Luminaria*; también, en revistas italianas, como *Inverso* o *La Repubblica*.

El fondo de la pérdida

Cierro los ojos
y asomo los labios hacia el niño
mecido por la fiebre.
La pulpa del alma
es un agujero en el centro
del cometa
y vigila lo inmóvil con la finura
de la araña
cuyos párpados el silencio
ha arrancado.

Es la pérdida.

La pérdida que nunca se va,
la pérdida eterna
regando con su agua
la flor clavada en el fondo
de la grieta.

Un cementerio es la prolongación
plateada de un campo
que a oscuras apenas deja atisbar
sus párpados caídos.

Un puñal
de rayos entre crisantemos
atraviesa la piedad
para que tú también seas apertura
junto con los muertos.
Das la espalda a tu historia
a tu dolor de huérfano
a tus vínculos de hermano
te das la espalda a ti mismo
y miras la herida
de donde el quebranto pide limosna.

En las afueras,
hombres armados, con palabras de uranio,
se enajenan en el miedo;
en los adentros,
cuerpos desalmados, cerrados con llave,
entregan su fractura,
su lento estallido de aire arcilloso
que los ojos besan
para darles sentido.

Sara Ces (León, 1991). Ha publicado en las revistas literarias *Autores*, *Águila del Cáucaso*, *Ceniza*, *Luminaria*, *Manticora*, *Montaje*, *Santa Rabia Poetry*; así como, los fanzines *Arrebol* y *Un poco de nada*. Su poesía ha sido traducida al italiano y publicada por la revista cultural *Punto & Virgola* (2025).

Ha participado en las antologías *Cal y Añil: La Casa Clara* (2025), *A causa de tu ausencia* (2025) y *Mapa de lo indomable II* (2026).

Es autora del poemario *Cae la tierra* (2026).

Rama torcida

Le pido a los pájaros antes que a Dios,
ellos sí conocen el cielo.

Conocen el ruido que hace una bomba
y el polvo que llega.

Dios es la rama torcida del árbol
que falta para llegar al fruto
que sacie el hambre del mundo.

Pero no hay rama,
solo bombas.

Muelas

Fuimos más de saltar vallas
que de soltar.
De esquivar coches
que de escuchar.

Se nos fue el fuego de las manos,
se acabó el juego,
las luces se encendieron
y no había cielo,
ni suelo,
ni casa de nueve soles,
ni respuestas que atropar.

Fuimos de cabinas y cables,
de pipas,
y parques.
De labios que buscan abrazos
que aún están por inventar.

Si me bloqueo, ando.
En lo alto del muro
no llegan nubes,
la vuelta a casa debe esperar.

Medimos la distancia con un paso a nivel,
miramos desde arriba.
Medimos la distancia entre arcada y arcada,
tragamos la saliva.

La calle marrón nunca tuvo farolas.
Si agotas el juego, me muero de hambre.

Anidan cascadas en los dedos del niño.
Miramos desde abajo
lo que queda por bajar.

Si pienso en mi casa, pierdo mis muelas.
Aquí el único blanco
es el de la espuma de embalar.

León Rojo

Duérmete niña,
duérmete ya.

Y sus ojos mutaron
a ojos de ave
listos para cazar.

Conté todas sus uñas en mi cuello
y no lo conté.

Pesadilla fúnebre,
mi vida,
ropa doblada,
mi amor,
manos sucias,
lo siento.

Duérmete niña,
duérmete ya.

Saqué mi lengua del anzuelo,
Dios de la guerra cobarde.

Iñaki Irijoa Lema, bajo el título de *Águila del Cáucaso*, confía en haber realizado una selección notable de poetas jóvenes y una edición digna para este número.

Agradece con sinceridad y afecto la participación de todos los autores que le han enviado su obra.

Espera que el lector disfrute de su dulquérrika labor.

A 25 de julio de 2025,
en el Día da Patria Galega.



Los jóvenes poetas que se publican en este número:

Manuel Murillo de las Heras

Julia Ferre Campos

Andrés Plascencia Madrid

Melián de Órzola

Luis García

Juan Álvarez Iglesias

José Miguel Navas

Áurea Jiménez García

Henri Berger Martín

Adriano Rojas Castro

Miguel A. Balmaseda Márquez

Vincenzo Leonardi

Sara Ces

